

Diálogos plutónicos

Maia Muñoz

Diálogos plutónicos

Autora: Maia Muñoz

Diseño portada: Carlos Bruto

©Brutobooks

—Hola, preciosa —dice Juanjo subiéndose en el coche.

—Hola —dice Pili inclinándose hacia él con la boca en flor, sin soltar el volante.

Juanjo se sienta y besa a Pili con sus labios secos. Después cierra la puerta y se pone el cinturón de seguridad mientras ella mira por el espejo retrovisor y reanuda la marcha.

—¿Qué tal tu primer día? —pregunta Pili.

—Un coñazo, mejor no te cuento.

—¿Por qué?

—¿Por qué va a ser? La puta de mi jefa... No tengo ganas de hablar de eso ahora, después te digo. ¿Y tú qué tal?

—Como siempre. Bueno, hoy hemos tenido un poco más de follón —aclara Pili.

—¿Belén come en casa?

—Sí.

—¿Has hablado con ella? —pregunta Juanjo girando la cabeza para mirar a su esposa.

—Por Whatsapp.

—¿Cómo se lo ha pasado? ¿Te ha dicho algo del hotel?

—Bueno, dice que el concierto ha estado bien —explica Pili sin dejar de mirar la carretera— pero que un chico que iba con ellos, muy fan del grupo, saltó al escenario y abrazó y besó a la fuerza a la cantante, y

entonces uno de los de seguridad lo cogió con fuerza, lo tiró al suelo y después lo echó a empujones y está detenido en comisaría. Por lo visto se armó un buen lío y el grupo lo ha denunciado.

—¿Al de seguridad?

—¡No, hombre, al chico! La cantante, el grupo, el mánager, yo qué sé, han denunciado al chico y sigue en comisaría esperando que lo pongan a disposición judicial.

—No jodas, ¿quién es?

—Un tal Paco, no lo conocemos, yo por lo menos.

—¿Belén también ha estado en comisaría?

—¡No, hombre!

—Digo que si ha ido a ver a ese Paco —dice Juanjo con paciencia.

—Que no, hombre, que no ha ido... Me ha dicho que Álex y Marta sí porque le conocen.

—¿Hace cuánto llegó su autobús?

—Una hora más o menos.

—Joder, tenía que estar metido también ese Álex... ¡Detenido!... Me parece muy fuerte, tampoco es para tanto. No sé quién es ese idiota pero no merece estar detenido. Encima que le habrán pegado esos bestias de seguridad, le detienen.

—¿Cómo que no es para tanto? —Pili gira la cabeza y le clava una rápida mirada—. En lo de pegarle tampoco estoy de acuerdo pero un chico no puede agredir así a una chica cuando le dé la gana. Necesita un escarmiento.

—¿Agredir? —repite Juanjo con una mueca—. Pero si solo fue a darle un beso y a abrazarla.

—¿Otra vez de abogado machista?

—¿Y tú de fiscal feminista? ¿Por qué no has puesto el intermitente? ¿Tanto te cuesta? —Pili lo pone—. Ya es tarde... No digo que esté bien lo que ha hecho ese chico, pero detenido y en el calabozo... y seguramente lo pasarán a disposición judicial...

—¿Te parecería bien que alguien acosara a Belén y la toqueteara y la besara y...?

—Tranquila, tranquila, no te alteres. Vamos a ver, no me parecería bien, claro que no, pero eso de que hayan maltratado a ese chico y encima le hayan detenido, coño, me parece excesivo. Por no hablar de la denuncia. Sabe Dios de qué le acusan. Imagínate que ocurre al revés, el grupo musical es de chicos en vez de todo chicas, porque son todas chicas, ¿no? —Pili asiente—, y una fan sube al escenario y abraza y besa al cantante, le toca el culo, si quieres. El tío se la intenta quitar de encima pero no puede y los de seguridad le ayudan y se la llevan y ya está, probablemente con buen humor, y seguro que tú dirías algo así como 'pobre chica, está loca', y tal vez la miraríamos con ternura y hasta es posible que al terminar el concierto el grupo la recibiera en el camerino para agradecerle su devoción. ¿Y si la fan fuera tu hija? Seguro que te parecería una chiquillada e incluso aplaudirías. Llegaría a parecerte una monería. Lo verías en video cuando fueses abuela. ¿Qué es lo adecuado? Está claro. Quiero decir que todos queremos la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y LGTB y también reconocer los comportamientos de cada grupo y escoger los mejores, entonces ¿el cantante debería denunciar a la chica

fan para que esta fuese a los calabozos de comisaría y tal vez a la cárcel o bien la cantante debería invitar al chico fan a su camerino, recriminarle el uso de la fuerza y no montar ningún drama ni denunciarlo? Por no hablar del diferente modo en que los guardias de seguridad, y seguramente la policía, tratarían a chicos y chicas.

—Argumentas como un hombre clásico aunque te creas muy moderno —dice Pili—. Una cosa destaca sobre las demás: lo del uso de la fuerza.

—Con los rollos feministas se construyen argumentos injustos y se desvirtúan muchas cosas y hay que callarse porque muchas mujeres sufren pero eso no significa que no se cometan injusticias.

—Yo lo que te digo es que a una persona se la conoce por las ideas que normalmente defiende. En esta vida hay miles o millones de batallas que librar y cada uno escoge la suya y tú siempre eliges la misma, te conviertes en perfecto abogado cuando se trata de criticar los excesos del feminismo, esa es tu batalla, nunca atacas los muchísimos excesos del machismo, por ejemplo, bueno, de vez en cuando pero no tanto como al feminismo, y ni mucho menos te pones así. Siempre te acuerdas de la igualdad cuando son las feministas las que se pasan, si es que en este caso esas chicas se han pasado, que yo creo que no.

—Muchas veces estoy de acuerdo contigo pero siempre sales con esas cuando llevo razón y hay un montón de veces que no la tienes —dice Juanjo reprimiendo su genio—. Aprovecháis lo de la igualdad para comportaros a veces como los peores machos y encima tenemos que

tomarlo bien. Tú también lo haces a menudo.

—¿A qué coño te refieres? —pregunta Pili mosqueada.

—Pues por ejemplo cuando llegas a casa y tengo la comida hecha, o he arreglado la casa, o he puesto una lavadora o he recogido el lavavajillas, eso te pone muy contenta y muy cariñosa y te ríes y me tratas mejor y me das besos e incluso estás dispuesta a chupármela. Ahora imagínate que es al revés. Tú me has hecho una comida rica y llego a casa y todo está como a mí me gusta y te toco el culo y te doy un beso y me pongo contento de que todo esté como a mí me gusta y por eso estoy dispuesto a follarte... En ese caso sería machismo pero en el primero tú serías una mujer moderna. Joder, así es difícil comprender qué es o no justo. Adoptáis papeles masculinos y encima hay que reiros las gracias.

—Tu argumento está más cojo que un pulpo a la gallega. Yo trabajo en casa mucho más que tú, eso lo cambia todo —dice Pili después de erguirse en su asiento—, así que puedo permitirme pensar eso pero tú no. Tú no puedes permitírtelo porque no haces ni un quinto de lo que yo hago en casa. Nuestros argumentos han de ceñirse a nuestro comportamiento según las circunstancias. La misma frase es en tu boca diferente a la mía. No puede ser de otra forma. La justicia tiene que inclinarse hacia nosotras. Es lo que no entiendes. Esa es una de mis batallas. Si no hubiera machismo, entonces lo que dices sería válido, pero lo hay, y bastante, en casa también, así que la conducta de un hombre y la de una mujer, en general, no se pueden medir por el mismo rasero.

—No hay tanto machismo como te crees pero sí muchas mujeres que se dedican a sacar las cosas de quicio y a ver machismo donde no lo hay, como en el caso del concierto, y eso no ayuda a igualar las cosas. En realidad ese chico es una víctima de las mujeres y no al revés.

—¡Dios mío!, ¿cómo puedes retorcer tanto las cosas? Me gustaría ver tu reacción si tu hija fuese la cantante. Me la imagino perfectamente.

—Porque soy su padre, eso es otra cosa.

—Pues eso es lo que te digo, joder. Las circunstancias no son las mismas para todos. Tú verías las cosas desde el punto de vista de un padre y los demás no. Las mujeres vemos el mundo machista porque nos afecta constantemente y vosotros no lo veis como nosotras, no lo sufrís, más bien lo producís con la ayuda de muchas de nosotras. Hay mogollón de macro y micromachismos y a muchos hombres y mujeres les cuesta verlo. Ese chico tenía que haberlo sabido ya a su edad. Tú y seguramente él sois más conscientes de las desigualdades cuando afectan al hombre, como en los ejemplos que has puesto, y sigo pensando que no es desproporcionado que haya pasado la noche en el calabozo, no le pasará nada más, se lo merece y espero que salga escarmentado, y la próxima vez que piense en hacer algo parecido espero que se acuerde y espero también que el mensaje haya sido claro para todo el mundo, también para nuestra hija, espero que sepa elegir y nunca escoja a alguien capaz de usar la fuerza para salirse con la suya.

—Si la niña fuese la cantante y le pasase eso —dice Juanjo—, le diría que le diera un empujón o le devolviese el

beso, dependiendo de si le gustase o no, y que llamase a los de seguridad, o a las de seguridad —dice con retintín—, para que se lo llevasen y lo trataran bien pero no le aconsejaría que lo denunciase.

—¡Joder, ese gilipollas! —exclama Pili—. ¿Has visto cómo me ha adelantado? ¡Será chulo!

—No es un chulo. Es una chula y...

—¿Y qué? —pregunta Pili airada—. No te calles.

—No iba a decir nada importante.

—¡Calladito estás más guapo!

Nota: En la última revisión se me ha ocurrido que hace dos días Juanjo se ha enterado a través del hermano de una amiga que Paco y Belén son novios. No ha querido decir nada a Pili ni tampoco quiere terminar de creer que su dulce y querida hija se ha emparejado con un chulito rapado que trabaja de noche en un pub, el típico pirata que siempre ha procurado alejar de su tesoro. Juanjo teme que Pili termine dando una oportunidad a ese tarado de gimnasio así que sobre la marcha se le ha ocurrido la idea de convertir al muchacho en el centro o en el corazón de una de sus argumentaciones de abogado machista, uno de esos razonamientos que tanto molestan a su esposa, porque de ese modo piensa que Pili se cabreará y marcará al chico con su odio. Es una idea simple pero ingeniosa, probablemente machista (me refiero a la idea de Juanjo, no a la mía), como

tantas otras que han colmado sus días de padre sabihondo, pero tal vez en esta ocasión esté en lo cierto y lo mejor para Belén sea enfrentar a Pili con Paco, aunque quién sabe, estas cosas siempre salen por donde uno menos lo espera. El caso es que cuando al principio del relato Juanjo sube al coche, Pili ya ha olvidado el asunto del concierto pero después de la charla alberga la secreta idea de que condenen a Paco y a su marido por machistas y todavía le queda averiguar que el chico es su yerno y que Belén está por sus huesos.